"Tarde en el hospital"

Dos porteños, sin duda aficionados a dar "al César lo que es del César y a Valparaíso lo que es de Valparaíso", han hecho llegar la consulta nada de inútil acerca del lugar real-histórico- en donde la célebre poesía de Carlos Pezoa Véliz, "Tarde en el hospital", tuvo su origen, llevados tal vez por las versiones distintas que se suele dar al respecto.

La propia vida del poeta popular, inestable y azarosa, ha contribuido a confundir los hechos. Por eso, ahora es bueno recordar.

Los biógrafos de Pezoa Véliz coinciden todos en dar como lugar de nacimiento al Santiago de 1879. Que su infancia y primera adolescencia, al amparo de su padre José María Pezoa y de su madre Emerenciana Véliz, estuvo rodeada de limitaciones hasta bordear la modesta suma. Que desde pequeño, además, dio muestras de cierta inquietud intelectual, ajena al medio que le cobijaba. Y que, como sino fatal, los apremios económicos comenzarían muy temprano para él, viajando de un lado a otro para torcer su suerte. Una sombra de infortunios varios, sin embargo, le acompañaba, lo que, inevitablemente, le daba a su rostro un aspecto huraño y triste, tallado con rudeza, en que la boca contraída en un gesto de amargura, desdecía su figura frágil, aunque de ingenio mordaz.

A comienzos de 1900 viaja por primera vez a Valparaíso, un poco por probar fortuna, otro tanto por huir de sus acreedores. Esta incursión es breve y casi inadvertida. Pero, más tarde, renacería en su poema "El Pintor Perezza", incubado en los deplorables viajes en tren, en vagones de tercera clase.

Su regreso a la capital no logra revertir su situación. En su Diario escribe las penas que le acosan y la soledad que cada vez se hace más intensa. Sus amigos han dejado de creer en la puntualidad de sus compromisos y muy pocos acuden a su llamado. Decide, otra vez, buscar a Valparaíso como refugio de sus desdichas. En el puerto que ya conoce y en el que ha dejado algunas amistades, bien puede encontrar la tranquilidad que anhela.

En 1902 se radica en Viña del Mar como profesor en el Instituto Inglés. Y como la necesidad le apremia, debe hacerse cargo de las asignaturas de Castellano, Historia Natural, Geometría y Gimnasia. Comienza para Pezoa Véliz cierto efímero período de prosperidad económica, conjuntamente con la satisfacción que significa el renombre que ha alcanzado con la publicación de sus versos en periódicos y revistas.

Conoce, entonces, a Víctor Domingo Silva, quien le introduce en los círculos literarios y le brinda el calor de un hogar. La familia Silva Endeiza vive en Playa Ancha, en la quebrada de Taquadero N° 55, en donde Carlos pasará uno de los momentos más gratos de su vida.

Quienes, porteños, camino abajo del cerro, se precipitan por su todavía calle empedrada hacia el plan de la ciudad, pueden reconocer perfectamente esa vieja casona, que en el verso de Pezoa Véliz se describe como "Junto a las grutas de las quebradas/ donde las aguas alborotadas/ charlan de cosas sin ton ni son/ hay una casa de corredores/ donde hay palomas, tuestos con flores/ y enredaderas en el balcón".

Pezoa Véliz ha sido nombrado secretario de Alcaldía y Municipalidad de Viña del Mar. La vida parece sonreírle.

Pero, su destino estaba marcado por el sino fatal. Es el año 1906 y Carlos Pezoa Véliz vive por entonces en casa de la familia Dagnino, en la calle Traslaviña. Allí le sorprende el terremoto del 16 de agosto. Al atravesar el patio, un pesado murallón le sepulta, y allí habría quedado si no es por la valentía de la niña Isabel, la más pequeña hija de la familia, quien en un gesto de admirable compasión, le rescata de una muerte segura. Carlos Pezoa Véliz, sin embargo, casi ha perdido sus piernas que, fracturadas, le dejan en una invalidez absoluta.

Es trasladado, penosamente, al Hospital Alemán del cerro Alegre de Valparaíso, donde comenzará una larga convalecencia.

Yace en una habitación amplia, junto a un patio de grandes pimientos y desde la cual se domina el panorama marítimo de Valparaíso. Puede, Pezoa Véliz, divisar la geografía de la ciudad, y como es invierno mientras permanece hospitalizado, la lluvia golpea sus ventanas y es; tremece todo a su alrededor. Observa meditabundo y piensa. La soledad le asiste por compañía. Nace, así, el poema que le dará fama y recuerdo. Envuelto en esa pena suma de la caída y el desamparo, que inunda su alma de poeta magnífico, mientras llueve, mientras duerme, mientras piensa:

"Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve..."
Hugo Rolando Cortés

"Tarde en el hospital" [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tarde en el hospital" [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile